



PASCUA MISIONERA

(Ciclo C)

P. Romeo Ballán, MCCI
P. Juan Martínez Sáez, FMVD

Domingo de Pascua

"Acuérdate de Jesucristo resucitado"

Hechos 10,34a.37-43 - Salmo 117 - Colosenses 3,1-4 - Juan 20,1-9

Reflexiones

Cada año la conmemoración de la Resurrección del Señor nos coloca en la perspectiva justa para entender nuestra vida cristiana y el sentido de la Iglesia. Con pedagogía divina, el ciclo del año litúrgico hace que volvamos una y otra vez a las fuentes más esenciales de la fe, para que podamos renovarnos espiritualmente y que nuestra vida y la vida de la Iglesia se regeneren con la savia nueva que viene del costado abierto de Cristo en la Cruz.

Refrescar la memoria es algo muy necesario (*I lectura*). Las personas somos muy olvidadizas y con frecuencia incluso nos olvidamos de las cosas más esenciales. Por eso necesitamos recordar; es lo que hace Pedro a los presentes ese día. Muchos seguramente conocían lo que Jesús había hecho y enseñado (cf. Hch 1,1), pero lo habían olvidado; otros lo recordarían de forma fragmentaria; otros (probablemente pocos, porque la fama de Jesús se había extendido mucho) apenas sabrían nada de Jesús. Pedro les tiene que recordar a todos que lo que está sucediendo allí no es un hecho portentoso aislado; que tiene unas raíces, una historia, un origen... Pedro les tiene que recordar lo que ha sucedido con Jesús desde hacía mucho tiempo para que puedan comprender lo que están contemplando con sus propios ojos. A él y a todos los demás apóstoles, ha sido el Espíritu Santo que acaban de recibir quien les ha hecho recordar y comprender (cf. Jn 14,26), y ellos reciben la misión de hacer ver a los demás el plan divino que hay detrás de todos los acontecimientos.

Misión de la Iglesia es mantener viva la memoria de Jesucristo. Ella no puede permitir que se apague el recuerdo, porque no es el de un muerto, sino el de uno que vive (*Evangelio*). Insisten los evangelios en manifestar la verdad de la resurrección de Cristo, porque "si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación, vacía también vuestra fe" (1Co 15,14). La mejor noticia que ha recibido nunca la humanidad es la victoria de Cristo sobre el poder del pecado y de la muerte. Por eso la Iglesia, como San Pablo o los demás apóstoles, no puede callar, no puede dejar de recordar a todos que sí, que es verdad, que Cristo ha resucitado. Esta es la gran buena noticia.

Pero es que, además, en Cristo hemos resucitado todos (*II lectura*). La resurrección de Cristo es una gran alegría para todos porque Él nos hace partícipes de la misma, de la vida de Dios, de la vida eterna; esa "vida en abundancia" (Jn 10,10), que quiere el Padre que tengamos sus hijos. La existencia de todo ser humano en esta Tierra no está des-

tinada a la corrupción, a la muerte, a la aniquilación o al sepulcro, sino que tiene en sí misma un germen de vida para siempre, de vida feliz, de vida junto a Dios. Vivir la vida de Dios en nosotros no es una exigencia ética, es un don que hemos recibido. Cristo nos ha liberado de buscar solamente las cosas de aquí abajo: "No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis" (Lc 12,22). Con Cristo y en Él podemos "aspirar a las cosas de arriba". Él ha roto el círculo vicioso del hombre viejo que se preocupa sólo de sí mismo, de su comodidad, de su bienestar, de sus intereses... y permanece atrapado en la dinámica que lo encierra más y más, que le impide mirar a los otros, trascenderse. La resurrección del Señor es liberación de todo aquello que nos ata a los bienes meramente materiales y seguir el ejemplo de Jesús, que "pasó haciendo el bien" (*l lectura*). Ser discípulo de Jesús es ser ungido con la fuerza del Espíritu para, como Él, dedicarnos al amor al Padre y a nuestros hermanos, con palabras y obras. Esto no es una mera tarea ética, sino el inicio de una vida nueva.

Por eso, ser discípulo de Jesús es lo mismo que ser misionero; es imposible querer participar de la misma vida de Jesús y seguir sus huellas, y no participar de su envío por el Padre en el Espíritu Santo a todos los hombres para "hacer el bien". Se comprende qué valor tiene el amor que el Padre nos manifiesta en la resurrección de su Hijo Jesucristo para animar de este amor la vida del cristiano y de toda la Iglesia y plasmarlo en obras. El Papa Benedicto XVI lo ha puesto de manifiesto en el magnífico inicio de la encíclica *Caritas in veritate* (*).

No es posible describir la inmensa labor que la Iglesia ha desarrollado, muchas veces de forma silenciosa y absolutamente anónima, en el campo de la caridad y cómo ello ha contribuido a que muchas personas no solo mejoraran las condiciones de su existencia en este mundo, sino que pudieran experimentar el amor de Dios. La Iglesia es misionera porque le apremia la caridad de Cristo (cf. 2Co 5,14): hace visible la acción del Resucitado con su acción caritativa, a la vez que con las palabras que, como las de Pedro aquel día, hacen memoria de Él. De esta manera la Iglesia recuerda al mundo a Jesucristo, resucitado de entre los muertos (cf. 2Tm 2,8).

(*) PALABRA DEL PAPA: "La caridad en la verdad, de la que Jesucristo se ha hecho testigo con su vida terrenal y, sobre todo, con su muerte y resurrección, es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad. El amor -«*caritas*»- es una fuerza extraordinaria, que mueve a las personas a comprometerse con valentía y generosidad en el campo de la justicia y de la paz. Es una fuerza que tiene su origen en Dios, Amor eterno y Verdad absoluta" (Benedicto XVI, encíclica *Caritas in veritate* [29-6-2009], n. 1).

Siguiendo los pasos de los Misioneros

⇒4/4: S. Isidoro (ca. 570-636), obispo de Sevilla y doctor de la Iglesia, de gran ingenio para las ciencias y la organización, considerado el último Padre de la Iglesia latina.

⇒4/4: S. Benito Massarari, llamado "el Negro", descendiente de esclavos africanos (Sicilia, 1526-1589), franciscano, el primer africano negro canonizado (1743); es copatrono de Palermo.

⇒4/4: Recuerdo de Martin Luther King (n. Atlanta, EEUU, 1929), líder de los derechos civiles, la integración racial y la "no violencia activa"; Premio Nobel de la Paz (1964), asesinado en Memphis (†1968)

⇒5/4: S. Vicente Ferrer (1350-1419), dominico español, uno de los mayores predicadores y misioneros itinerantes en Europa occidental.

⇒7/4: S. Juan Bautista de la Salle (1651-1719), educador, fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas; Pío XII lo proclamó (1950) especial patrono de todos los maestros.

⇒7/4: Jornada Mundial de la Salud, organizada por la ONU-OMS.

⇒9/4: B. Tomás de Tolentino (ca. 1260-1321), sacerdote misionero franciscano, que llegó hasta China y luego fue martirizado en India.



II Domingo de Pascua (de la Divina Misericordia)

"Recibid la misión"

Hechos 5,12-16 - Salmo 117 - Apocalipsis 1,9-11a.12-13.17-19 - Juan 20,19-31

Reflexiones

Es este un día muy especial y señalado; porque este domingo es, desde los inicios de la Iglesia, el domingo "*in albis*", en el que los neófitos participaban en la celebración eucarística con las túnicas blancas recibidas en el bautismo de la noche de Pascua. Es, pues, una ocasión muy especial para tener presentes a los nuevos miembros de la Iglesia incorporados a ella al ser bautizados en la Vigilia Pascual y, a la vez que damos gracias a Dios por este don, pedirle que todos seamos fieles al sacramento del Bautismo. La Iglesia manifiesta su perenne juventud y vitalidad, que recibe del Espíritu del Señor resucitado (*Evangelio*), en este nacimiento continuo de nuevos hijos, que es especialmente significativo en la noche de Pascua, porque celebramos "al que vive" (*II lectura*), que hace participar a todos de su vida.

Además, Juan Pablo II hizo que este fuera el domingo de la Divina Misericordia. Es también un elemento muy significativo de la liturgia de este día. Ante la incredulidad de Tomás, la actitud de Jesús resucitado no es recriminársela, sino que acude a él, le muestra los signos de su pasión y le manifiesta la verdad de su resurrección (*Evangelio*). La Iglesia debe ser también madre de misericordia, siguiendo a Jesús resucitado. Antes que nada, ella nos da la posibilidad de perseverar en la comunidad de fe, de esperanza y de amor que formamos los cristianos, ofreciéndonos a todos la vivencia fresca del encuentro con el Señor (*I lectura*); ella brinda el sacramento de la Reconciliación a los que se apartan de la santidad de su bautismo, y a todos, el remedio de la penitencia; ella sale al encuentro de la oveja perdida para conducirla de nuevo a los pastos de la vida... La actividad misionera de la Iglesia amplía el radio de acción de su caridad llevando la experiencia del amor de Cristo a todos aquellos que ni tan siquiera han oído hablar de Él y no forman parte de la Iglesia. La misión está guiada por esta forma suprema de caridad que es la misericordia.

Se comprende, por tanto, que "el Espíritu Santo es en verdad el protagonista de toda la misión eclesial; su obra resplandece de modo eminente en la misión *ad gentes*" (RM, cap. III): Él nos da la vida nueva al ser enviado por Cristo, es el "Señor y Dador de vida"; Él alimenta esta vida, la regenera, la hace crecer y fructificar. Toda la misión de la Iglesia adquiere su eficacia de la acción del Espíritu Santo; sin Él es imposible que los corazones de las personas se muevan hacia la fe, la esperanza y el amor. En cambio, el Espíritu nos manifiesta el amor del Padre, que Cristo revela y realiza; orienta nuestra mirada de forma especial hacia su resurrección (*) y, al infundir la caridad de Cristo, capacita a la Iglesia para hacer los signos que manifiestan la vida y la salvación a todos los hombres (*I lectura*).

La Iglesia tiene que recibir un don tan grande de una manera humilde y sencilla. De la misma manera que Tomás, a la vez que hizo su confesión de fe, reconoció abiertamente la pobreza y debilidad de la misma, así la Iglesia está siempre invitada a hacer una humilde profesión de fe en la que quede de manifiesto que su fuerza y su dinamismo vienen del Espíritu del Resucitado y no de ella misma; es el testimonio de Cristo más creíble que puede brindar al mundo y el que más profundamente puede evangelizar.

En un mundo que sufre porque piensa que todo depende de sus fuerzas, resuena con fuerza la voz del Resucitado: "Recibid el Espíritu Santo". La Iglesia debe evangelizar en este mundo mostrando de la manera más palpable posible que Dios cuenta con cada uno de sus hijos e hijas para transformar este mundo y sus estructuras y hacer manifiesto su Reino; pero la obra del hombre es colaborar con la obra de Dios, no erigirse en protagonista de algo que no está al alcance de sus fuerzas, porque sólo Dios lo puede hacer. Sólo Él puede curar los corazones lastimados por el orgullo, el egoísmo, el odio, la avaricia, etc. Y cuando cura los corazones, los capacita para ser artífices del Reino. Con su humilde confesión de fe en Cristo y con los signos de su resurrección, la Iglesia manifiesta que el verdadero protagonista de la misión es el Espíritu Santo; de esta manera expresa claramente la grandeza de un Padre que ama a todos sin ningún tipo de discriminación.

(*) PALABRA DEL PAPA: "[Tras el bautismo] Al salir de las aguas, como afirma San Gregorio Nacianceno, «ve cómo se rasgan y se abren los cielos, los cielos que Adán había cerrado para sí y para toda su descendencia» (*Discurso 39 en el Bautismo del Señor*: PG 36). El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo descienden entre los hombres y nos revelan su amor que salva. Si los ángeles llevaron a los pastores el anuncio del nacimiento del Salvador, y la estrella guió a los Magos llegados de Oriente, ahora es la voz misma del Padre la que indica a los hombres la presencia de su Hijo en el mundo e invita a mirar a la resurrección, a la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte" (*Benedicto XVI, Homilía en la fiesta del Bautismo del Señor [10-1-2010]*).

Siguiendo los pasos de los Misioneros



⇒ 11/4: Recuerdo de Tertuliano de Cartago (Túnez, 155-220 ca.), apologeta y teólogo; demostró la injusticia y la absurdidad de las persecuciones en contra de los cristianos, y suya es la frase "*Sanguis martyrum, semen cristianorum*".

⇒ 11/4: S. Estanislao, obispo de Cracovia, martirizado (†1079) mientras estaba celebrando la Santa Misa; es patrono de Polonia.

⇒ 12/4: S. Zenón, de origen norteafricano, obispo de Verona (†372 ca.); combatió el paganismo, el arrianismo y otras herejías, y "guió la ciudad al bautismo de Cristo".

⇒ 12/4: S. Teresa de Jesús (Juana Fernández Solar, 1900-1920), de Los Andes, en Chile, monja carmelita de clausura.

⇒ 13/4: B. Scubilion (Jean Bernard) Rousseau (1797-1867), religioso francés de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, misionero, "catequista de los esclavos" en la isla de la Reunión (océano Índico).

⇒ 15/4: S. Damián de Veuster (1840-1889), de los Sagrados Corazones, apóstol de los leprosos, fallecido leproso en Molokai (islas Hawái, océano Pacífico); canonizado en Roma el 11 de octubre de 2009.

⇒ 15/4: Recuerdo del presidente norteamericano Abraham Lincoln, promotor de la integración racial y defensor de la emancipación de los esclavos, asesinado en 1865.

⇒ 16/4: S. María Bernardita Soubirous (1844-1879); a la edad de 14 años fue testigo de las apariciones de la Virgen Inmaculada en Lourdes (1858).

⇒ 17/4: B. Catalina Tekakwitha (1656-1680), virgen, indígena de Quebec (Canadá); es la primera beata "piel roja" de América en subir a los honores de los altares (1980).

III Domingo de Pascua

Del encuentro con el Resucitado a la Misión

Hechos 5,27-32.40-41 - Salmo 29 - Apocalipsis 5,11-14 - Juan 21,1-19

Reflexiones

Se respira aire fresco, aire de universalidad, de misión en el mundo. El tercer encuentro de Jesús resucitado con un grupo de discípulos (*Evangelio*) no tiene lugar en el cenáculo de Jerusalén, con las puertas cerradas, sino al aire libre, a orillas del lago de Galilea, en una mañana de primavera. El hecho de esa pesca milagrosa postpascual y la misión que Jesús confía a Pedro son descritos con el lenguaje propio de la experiencia mística, con rica simbología y con notas de una profunda afectividad. De este modo es posible captar el mensaje en su globalidad: el retorno a la pesca, el número de siete pescadores, el mar, el hecho de pescar, la noche infructuosa, el amanecer, el Señor en la orilla, la abundante pesca, el fuego para el desayuno, el banquete; y luego la misión confiada a Pedro tras un sorprendente cuestionario sobre el amor, la triple entrega del rebaño, el compromiso de un seguimiento por toda la vida hasta la muerte...

El simbolismo místico enriquece el hecho y favorece una comprensión más plena y universal del mismo. Por ejemplo, si el mar es símbolo de las fuerzas enemigas del hombre, el hecho de pescar y de convertirse en pescadores de hombres (cf. Mc 1,17) significa liberarlos de las situaciones de muerte, y la pesca se convierte en símbolo de la misión apostólica. El éxito de dicha misión, aunque muy arriesgada, se ve en los "153 peces grandes" (v. 11), una cifra con valor simbólico para expresar plenitud y universalidad. El banquete, al que Jesús invita, alude a la conclusión de la historia de la salvación. Y en la triple entrega misionera Pedro llega a ser el pastor de todo el rebaño.

Las diferentes apariciones del Resucitado se pueden catalogar en dos grupos: apariciones de reconocimiento, en las que Jesús quiere en primer lugar darse a conocer como "viviente", y las apariciones de misión, en las que Jesús confía encargos específicos de inmediata aplicación ("id a decir a...") o de largo alcance ("id al mundo entero, haced discípulos de entre todas las naciones..."). De esta manera, gradualmente, en los discípulos se va perfilando el alcance universal del acontecimiento "resurrección": el Resucitado (*I lectura*) es "jefe y salvador" de todos los pueblos (v. 31) y esta Buena Noticia debe anunciarse a todos, en todas partes; obedeciendo a Dios antes que a los hombres (v. 29). Los discípulos empiezan a realizarlo enseguida en su calidad de testigos de los hechos (v. 32), con valor y alegría, a pesar de sufrir ultrajes "por el nombre de Jesús" (v. 41). A Él, Cordero degollado (*II lectura*), todas las criaturas del cielo y de la tierra deben rendir honor y alabanza por siempre (v. 12-13).

La experiencia del Resucitado va más allá de las apariciones iniciales (*Evangelio*): se prolonga en el reconocimiento de la presencia verdadera y eficaz del Señor en la vida sencilla de cada día. "Jesús se da a conocer por sus

gestos: uno extraordinario -la pesca milagrosa-; los demás muy sencillos y familiares. Ha preparado pan y pescado, y los invita amablemente a comer. Toma el pan, se lo da y así también el pescado, como ya lo había hecho muchas veces. Parece que Jesús, en lugar de manifestar toda su gloria, haya preferido preparar a sus discípulos para captar su presencia misteriosa, que, tras la resurrección es presencia universal: ahora Jesús está presente en todas partes, de manera divina, pero también con su humanidad [...]. Los cristianos están llamados a buscar una gloria divina que no es exterior; están llamados a reconocer a Jesús en sus hermanos [...], reconocer a Jesús que se hace presente en los más pobres, en los más humildes, en los más necesitados: en ellos los cristianos deben reconocer su gloria, la gloria misteriosa de su Señor y el poder de su acción divina, que cumple prodigios sirviéndose de instrumentos humildes y sencillos" (Albert Vanhoye).

Una vida cotidiana "como resucitados", vivida con fe y amor, tiene una doble vertiente de relaciones: la gratitud hacia Dios y el compromiso misionero hacia los demás. Esta es la enseñanza también del Papa Pío XII, el cual en 1957 publicó la encíclica misionera *Fidei donum* para atraer la atención de la Iglesia y del mundo hacia África en una época crucial de su destino milenar. La encíclica se abre con una reflexión sobre el "don de la fe" (*) como punto de partida para el compromiso misionero en las diferentes situaciones, lugares y expresiones.

(*) PALABRA DEL PAPA: "El don de la fe, al cual siguen en las almas por gracia de Dios tan incomparables riquezas, exige que sin cesar mostremos nuestra gratitud al Señor, su divino autor. [...] El espíritu misionero, animado por el fuego de la caridad, es en cierto modo la primera respuesta de nuestra gratitud para con Dios, al comunicar a nuestros hermanos la fe que nosotros hemos recibido" (Pío XII, encíclica *Fidei donum* [21-4-1957], n. 1).

Siguiendo los pasos de los Misioneros



⇒ 18/4: Recuerdo de la apertura de la I Conferencia Afroasiática en Bandung (Indonesia, 1955), para promover la independencia e identidad de los países del Tercer Mundo.

⇒ 19/4: B. Santiago Duckett (†1602), laico casado, encarcelado durante 9 años y asesinado en Londres bajo el reinado de Isabel I por haber vendido libros católicos; en fechas cercanas a esta se hace memoria de muchos otros católicos martirizados en Inglaterra bajo ese mismo reinado y el de otros monarcas.

⇒ 19/4: Elección, en 2005, del Papa Benedicto XVI.

⇒ 20/4: S. Marcelino (†374), obispo; nació en África y, junto con sus dos compañeros Vicente y Donino, fue un valiente evangelizador en la Francia meridional.

⇒ 21/4: S. Anselmo de Aosta (1033-1109), doctor de la Iglesia, monje benedictino y abad de Bec (Normandía); nombrado obispo de Canterbury, luchó y sufrió mucho por la libertad de la Iglesia en Inglaterra.

⇒ 21/4: Publicación, en 1957, de la encíclica misionera de Pío XII *Fidei donum*, sobre la situación de las misiones católicas, particularmente en África.

⇒ 23/4: S. Jorge (s. IV, en Palestina), santo popular por la lucha contra el dragón; mártir venerado desde la antigüedad por las Iglesias de Oriente y de Occidente.

⇒ 23/4: S. Adalberto (Vojtech), obispo de Praga y mártir (956-997), intrépido misionero en Polonia y entre otros pueblos eslavos.

⇒ 23/4: B. María Gabriela Sagheddu (1914-1939), nacida en Cerdeña y fallecida como monja trapense en Grottaferrata (Roma); ofreció su vida por la unidad de los cristianos.

⇒ 24/4: S. Fidel de Sigmaringen (1577-1622), sacerdote capuchino suizo, protomártir de la Congregación de Propaganda Fide (creada en 1622) y de la incipiente Orden de los Capuchinos.

IV Domingo de Pascua

El "Buen Pastor": estímulo y modelo de Misión

Hechos 13,14.43-52 - Salmo 99 - Apocalipsis 7,9.14-17 - Juan 10,27-30

Reflexiones

El "Buen Pastor" es la primera imagen introducida por los cristianos, ya desde el s. III, en las catacumbas, para representar a Jesucristo, muchos siglos antes del crucifijo. La razón de esta antigüedad radica en la riqueza bíblica de la imagen del pastor (cf. Éxodo, Ezequiel, Salmos...), con el cual Jesús se ha identificado y que Juan (cap. 10) ha leído en clave mesiánica. Abundan, en efecto, las expresiones que describen la vida y las relaciones entre el pastor y las ovejas: entrar-salir, conocer, llamar-escuchar, abrir, conducir, caminar-seguir, perecer-arrebatarse, dar la vida...; hasta la identificación plena de Jesús con "el buen pastor que entrega su vida por las ovejas" (v. 11.14). Cabe notar que el texto griego emplea aquí la expresión "pastor hermoso" (v. 11.14), es decir, bueno, perfecto, que une en sí la perfección estética y ética.

El cuarto domingo de Pascua se llama, tradicionalmente, el "domingo del Buen Pastor", porque el pasaje del Evangelio se toma de ese capítulo 10 de Juan, en el cual Jesús se presenta como el verdadero pastor del pueblo. Para el evangelista Lucas, Jesús es el buen pastor que va en busca de la oveja descarriada, se la carga sobre los hombros, convoca a los amigos para una fiesta (Lc 15,4-7)...: es un pastor con corazón misericordioso. Esta imagen llena de ternura se completa con la de Juan, el cual presenta a un pastor atento y enérgico en defender las ovejas de los ladrones y de los animales feroces, decidido a luchar hasta dar su vida por el rebaño.

Jesús nos confirma insistentemente que su iniciativa de salvar a las ovejas tendrá éxito: "No perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. [...] nadie puede arrebatarnos de la mano de mi Padre" (v. 28-29). Esta certeza no se funda en la bondad y fidelidad de las ovejas, sino en el amor gratuito de Cristo, que es más fuerte que las miserias humanas. Él no renuncia a ninguna oveja, aunque se hayan alejado o no le conozcan: todas deben entrar por la puerta que es Él mismo (v. 7), porque Él es el único Salvador. Él ofrece su vida por todos: tiene también otras ovejas a las que debe recoger, hasta formar un solo rebaño con un solo pastor (v. 16). La misión de la Iglesia se mueve en estos parámetros de universalidad: vida entregada por todos, vida en abundancia, la perspectiva del único rebaño... Aunque el rebaño es numeroso, nadie sobra, nadie queda perdido en el anonimato; las relaciones son personales: el pastor conoce a sus ovejas, las llama a cada una por su nombre y lo siguen (v. 3.27).

Para Juan, la buena noticia de la Pascua es doble: Cristo es el "Buen Pastor con el corazón traspasado", del cual mana la vida para "una muchedumbre inmensa" y multiforme, que nadie podría contar (*Il lectura*); y Cristo es también el Cordero sacrificado, en cuya sangre todos hallan purificación y consuelo en la gran tribulación (v. 14). En su

contemplación en la isla de Patmos (cf. Ap 1,9), Juan llega a la identificación entre el Cordero y el Pastor, que conduce "hacia fuentes de aguas vivas" (v. 17). La vida sin hambre, ni sed, ni lágrimas (v. 16-17) será un día una realidad; pero de momento queda como una promesa en el horizonte, una palabra segura que se cumplirá.

Mientras aguarda ese día, el cristiano tiene una tarea inmensa: anunciar el Evangelio de Jesús por el mundo, entre oposiciones y resistencias de todo tipo, pero siempre con la certeza que ha sostenido Pablo en su misión (*l Lectura*): "Yo te haré luz para las naciones, para que llesves la salvación hasta el extremo de la tierra" (v. 47). Ese es el horizonte de las Jornadas de Vocaciones Nativas (las jóvenes Iglesias están llamadas a crecer y a ser misioneras) y de Oración por las Vocaciones (*).

La vocación de especial consagración (sacerdocio, vida consagrada, vida misionera, servicios laicales...) se fortalece sólidamente en la experiencia personal de sentirse amado y llamado por Alguien. Para cualquier tipo de vocación, es determinante sentir como verdadera esta palabra de Jesús: "Conozco a mis ovejas y ellas me siguen" (v. 27). Se trata de una experiencia fundante, que el teólogo protestante K. Barth, superando el idealismo cartesiano, expresa así: "*Cogitor, ergo sum*" ("soy pensado, luego existo"). Sentirse en el corazón de Dios te hace sentir grande, con vida, te da seguridad, te hace sentir hijo y hermano, te hace apóstol. Te abre el corazón hacia el mundo, compartiendo las ansias e inquietudes del Buen Pastor, que tiene "además otras ovejas" (v. 16) que recoger y salvar. La contemplación lleva a la identificación con el Buen Pastor: te hace Iglesia misionera. Con horizontes tan grandes como el mundo entero.

(*) PALABRA DEL PAPA: "¿Adónde vamos, si respondemos «sí» a la llamada del Señor? La descripción más concisa de la misión sacerdotal, que vale análogamente también para las religiosas y los religiosos, nos la ha dado el evangelista San Marcos, que, en el relato de la llamada a los Doce, dice: «Instituyó Doce, para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar» (Mc 3,14). Estar con Él y, como enviados, salir al encuentro de la gente: estas dos cosas van juntas y, a la vez, constituyen la esencia de la vocación espiritual, del sacerdocio. Estar con Él y ser enviados: son dos cosas inseparables. Solo quienes están «con Él» aprenden a conocerlo y pueden anunciarlo de verdad. Y quienes están con Él no pueden retener para sí lo que han encontrado, sino que deben comunicarlo" (**Benedicto XVI, Homilía en Altötting [Alemania] para los seminaristas y los religiosos [11-9-2006]**).

Siguiendo los pasos de los Misioneros



⇒ Último domingo de abril: Jornada de Vocaciones Nativas, de la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol; en 2010 coincide con IV Domingo de Pascua: Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.

⇒ 25/4: S. Marcos, evangelista, discípulo de Pablo y de Pedro, considerado el fundador de la Iglesia de Alejandría en Egipto.

⇒ 25/4: S. Pedro de Betancur (1626-1667), hermano terciario franciscano, misionero español en Guatemala, llamado "hombre caridad" por su entrega a huérfanos, mendigos y enfermos.

⇒ 27/4: S. Pedro Ermengol (†1304), español; era un saqueador, se convirtió, se hizo religioso mercedario y se entregó al rescate de los esclavos africanos.

⇒ 28/4: S. Luis María Grignon de Montfort (1673-1716), apóstol generoso en las misiones populares en Francia, fundador de las Hijas de la Sabiduría y de los Monfortianos.

⇒ 28/4: S. Pedro Chanel (1803-1841), francés, sacerdote marista, misionero en la isla de Futuna, protomártir y patrono de Oceanía.

⇒ 29/4: S. Catalina de Siena (1347-1380), laica terciaria dominica, mística y doctora de la Iglesia, patrona de Italia y de Europa.

⇒ 30/4: B. María de la Encarnación Guyart Martin (1599-1672), primera mujer misionera de los tiempos modernos -de Francia a Canadá-, mística, fundadora -junto con algunos jesuitas- de la Iglesia canadiense.

⇒ 30/4: S. José Benedicto Cottolengo (1786-1842), sacerdote de Turín; confiando en la Divina Providencia, fundó obras e institutos para asistir a personas necesitadas y abandonadas.

⇒ 1/5: S. José, obrero, que enseñó a Jesús a trabajar; Día Mundial de los Trabajadores.

V Domingo de Pascua

La fuerza misionera del amor

Hechos 14,21-27 - Salmo 144 - Apocalipsis 21,1-5 - Juan 13,31-33a.34-35

Reflexiones

Durante la larga conversación en la Última Cena, a la que Juan consagra cinco capítulos (del 13 al 17), llega el momento en que Judas toma el bocado y sale. "Era de noche" (Jn 13,30). Judas entra en esa trágica noche, llevando dentro su misterio. Cuando salió Judas, Jesús habla con insistencia de su "glorificación" (*Evangelio*): la menciona cinco veces (v. 31-32). El contraste es enorme, paradójico: faltan tan solo pocas horas para su captura y muerte en la cruz; sin embargo, Él insiste en hablar de "gloria". ¿En qué consiste, entonces, su glorificación? Su gloria es el momento mismo de su muerte-resurrección: ser como el grano de trigo que cae en tierra y muere para dar mucho fruto (Jn 12,24). Él lo había anunciado ya pocos días antes, cuando llegaron a Jerusalén algunos griegos que querían "ver a Jesús" (Jn 12,20-21). Él presenta su carta de identidad en el grano de trigo que muere generando vida. Una extraña gloria en la locura de la cruz: ¡con su muerte-resurrección, Jesús revela lo grande que es el amor de Dios, que salva a todos!

A la luz de este amor divino que sobrepasa toda medida, se percibe la grandeza del "mandamiento nuevo", que Jesús deja a sus "hijos-discípulos" como credencial de reconocimiento: "Como yo os he amado, amaos también unos a otros" (v. 33-35). La insistencia de Jesús en el amor mutuo -lo repite tres veces en dos versículos- tiene las características de un testamento importante acerca de un mandamiento que Él, con toda razón, llama "nuevo".

El Antiguo Testamento ordenaba: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Lv 19,18). Jesús va más allá: 1) Ante todo, su medida ya no es tan solo "como a ti mismo", con las incógnitas y los errores propios del egoísmo, sino "como yo os he amado"; es decir, la certeza y la medida sin medida del amor divino. 2) El amor que Jesús propone es nuevo, porque es completamente gratuito: no busca motivos para amar; ama al que no lo merece o al que no puede corresponder; ama también al que le hace daño. 3) Se trata de un mandamiento nuevo, porque "antes de Jesús, nadie jamás ha intentado construir una sociedad basada en un amor como el suyo. La comunidad cristiana se coloca así como una alternativa, como una propuesta nueva ante todas las sociedades viejas del mundo, ante aquellas que se basan en la competitividad, en la meritocracia, el dinero, el poder. Este es el amor que debe «glorificar» a los discípulos de Cristo" (F. Armellini). "La señal por la que conocerán todos que sois discípulos míos..." (v. 35): el amor mutuo y gratuito tiene una irresistible, contagiosa y explosiva fuerza de irradiación misionera. Lo señaló el Papa Benedicto XVI en su viaje pastoral a Pavía tras las huellas de San Agustín (*).

Tan solo el amor es capaz de inspirar y tejer relaciones nuevas y vitalizantes entre las personas; tan solo la revolución del amor es capaz de transformar las personas y, por tanto, las instituciones. Lo enseñaba también Raúl Follereau, "apóstol de los leprosos y vagabundo de la caridad": "El mundo tiene solo dos opciones: amarse o desaparecer. Nosotros hemos optado por el amor. No un amor que se conforma con lloriquear sobre los males ajenos, sino un amor combativo, creativo. Para que llegue, para que reine, nosotros lucharemos sin pausa ni desmayo".

Todo el que asume este desafío quiere decir que acepta la utopía de "un cielo nuevo y una tierra nueva" (*II lectura*), entra en la nueva "morada de Dios con los hombres", donde ya no habrá lágrimas, ni muerte, ni dolor, por la fe en Aquel que afirma: "Todo lo hago nuevo"; incluida una sociedad nueva, que se basa y tiene como objetivo la civilización del amor. De igual manera, la misión de Pablo y Bernabé (*I lectura*) perseguía este objetivo final: abrir "a los paganos la puerta de la fe" (v. 27), exhortándolos a perseverar en la fe y a ser fuertes en las inevitables tribulaciones "para entrar en el reino de Dios" (v. 22). Este primer viaje misionero de Pablo (Hch 13-14) es una página intensa y estimulante de metodología misionera: por la manera en que la comunidad cristiana de Antioquía escoge a los misioneros que envía, por el valor (la "parresía") de Pablo y Bernabé en dar el primer anuncio del Evangelio de Jesús a judíos y paganos, por la designación de presbíteros y la institución de nuevas comunidades eclesiales, por el diálogo con la comunidad de Antioquía a su retorno... En una palabra, ¡un modelo de praxis misionera!

(*) PALABRA DEL PAPA: "El Amor es el alma de la vida de la Iglesia y de su acción pastoral... Tan sólo el que vive la experiencia personal del amor del Señor puede ejercer la tarea de guiar y acompañar a otros en el camino del seguimiento de Cristo. Al igual que San Agustín, os repito esta verdad a vosotros como Obispo de Roma, mientras que, con gozo siempre nuevo, la acojo con vosotros como cristiano... Tras las huellas de Agustín, sed también vosotros una Iglesia que anuncia con valentía la "gozosa noticia" de Cristo, su propuesta de vida, su mensaje de reconciliación y de perdón" (**Benedicto XVI, Homilía** en las Vísperas ante la tumba de San Agustín, Pavía [22-4-2007]).

Siguiendo los pasos de los Misioneros



⇒2/5: S. Atanasio (295-373), obispo de Alejandría de Egipto y doctor de la Iglesia; fue perseguido y expulsado varias veces por los herejes arrianos.

⇒3/5: SS. apóstoles Felipe de Betsaida y Santiago el Menor, primer obispo de Jerusalén.

⇒3/5: B. María Leonia (Alodia) Paradis (1840-1912), religiosa canadiense, fundadora de las Hermanitas de la S. Familia de Sherbrooke, en Quebec (Canadá).

⇒4/5: B. Juan Martín Moyë (†1793), sacerdote de la Sociedad de las Misiones Extranjeras de París, misionero en China, fundador, fallecido en Tréveris (Alemania).

⇒6/5: S. Pedro Nolasco (†1245 en Barcelona), fundador, junto con S. Raimundo de Peñafort y el rey Jaime I de Aragón, de la Orden de la Merced para el rescate y redención moral de los esclavos.

⇒6/5: B. Francisco de Montmorency-Laval (1623-1708), misionero francés, obispo de Quebec.

⇒6/5: B. Rosa Gattorno (1831-1900), madre de familia y viuda; fundó en Placencia (Italia) el Instituto de las Hijas de Santa Ana, que muy pronto (1878) salieron como misioneras hacia otros continentes.

⇒8/5: B. María Catalina Symon de Longprey (†1668), de las Hermanas Hospitalarias de la Misericordia, entregada al cuidado físico y espiritual de los enfermos en Quebec (Canadá).

⇒8/5: S. Magdalena de Canossa (1774-1835), virgen, de Verona; renunció a sus bienes patrimoniales y fundó dos congregaciones para la educación cristiana de la juventud.

⇒8/5: Día Internacional de la Cruz Roja (desde 1929) y de la Media Luna Roja.

VI Domingo de Pascua

El Espíritu de amor
es garante de la misión

Hechos 15,1-2.22-29; Salmo 66; Apocalipsis 21,10-14.22-23; Juan 14,23-29

Reflexiones

En los discursos de "adiós" después de la Última Cena, antes de entrar en su pasión, Jesús preanuncia los dones pascales que derramaría sobre los apóstoles y sobre el mundo con su resurrección. En primer lugar, el don de un amor nuevo (*Evangelio*): un amor que es una "inmersión total" en la Trinidad Santa, que viene a habitar, a hacer morada en el que cree y ama (v. 23); un amor que se convierte en manantial de vida nueva. Luego, el don de la paz: la paz que Jesús da, una paz diferente a la que el mundo ofrece (v. 27), una paz que es más fuerte que cualquier miedo, una paz que da tranquilidad en toda dificultad. Y sobre todo, el don del "Defensor, el Espíritu Santo", en calidad de maestro y memoria de las cosas que Jesús ha enseñado (v. 26). Esta es una promesa que toca de cerca el camino de la Iglesia en la historia: Jesús no había podido explicar todas las consecuencias y las aplicaciones de su mensaje; por tanto, garantiza la presencia amiga de un guía seguro frente a los problemas nuevos, los acontecimientos imprevistos, los desarrollos de las ciencias humanas... Baste pensar en los desafíos de hoy: fundamentalismos, bioética, globalización, diálogo interreligioso, ecología...

Las nuevas decisiones que la comunidad de los creyentes en Cristo deberá tomar a lo largo de la historia, bajo la guía del Espíritu, no estarán en contradicción con el mensaje de Jesús; serán un desarrollo, una profundización creativa, una aplicación a las exigencias de las personas en tiempos y lugares diferentes. Una situación tempestuosa para la Iglesia -¡una verdadera cuestión de vida o muerte!- se presentó casi enseguida, en torno al año 50, a escasos lustros del acontecimiento histórico de Jesús. El libro de los Hechos (*l lectura*) da cuenta de "un altercado y una violenta discusión" entre dos grupos: por un lado, unos cristianos procedentes del judaísmo, decididos a imponer a los paganos las prácticas de la antigua Ley antes de bautizarlos; Pablo y Bernabé, por el contrario, veían en dichas prácticas el riesgo de frustrar la gracia de Cristo y eran favorables a la acogida directa de los paganos en la comunidad cristiana, sin más imposiciones (v. 1-2).

Con gran acierto, el debate fue llevado al máximo nivel, a la presencia y con el discernimiento de los apóstoles en Jerusalén. Tres eran las tendencias dominantes en ese Concilio de Jerusalén: la línea abierta de Pablo, la actitud titubeante de Pedro y la postura práctica de Santiago, obispo de Jerusalén, que medió entre Pablo y los judaizantes, con criterios pastorales y algunas concesiones transitorias (v. 29), como resulta del primer documento conciliar de la Iglesia católica (v. 23-29).

La presencia del Espíritu Santo se reconoce a lo largo de todo este atormentado camino: en la búsqueda de una comunión más fuerte con los guías de la Iglesia, en el debate abierto a todos con miras a una decisión de la comunidad, en la escucha de los distintos ponentes y en particular de Pedro, en la elección de testigos creíbles para enviarlos a los hermanos de Antioquía, pero especialmente en la neta afirmación de la salvación ofrecida a todos por medio de Cristo, facilitando así el acceso de los paganos al Evangelio, sin imponerles otras cargas. Esta decisión fue el resultado de una feliz, aunque laboriosa sinergia: "Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros..." (v. 28) (*).

"El itinerario histórico de la Iglesia tiene su manera de progresar, no siempre lineal, como el mismo Concilio de Jerusalén lo demuestra. Son importantes algunas virtudes, como la dinamicidad que impide a la Iglesia ser nostálgica, la fidelidad que impide desbandadas en la Iglesia, la paciencia que impide a la Iglesia ser frenética, la profecía que ayuda a la Iglesia a comprender los signos de los tiempos, la tolerancia y el diálogo que impiden a la Iglesia la enfermedad del integrismo, la esperanza que impulsa a la Iglesia a superar titubeos e incertidumbres. Pero sobre todo debe prevalecer la fe en el Espíritu, guía último y vivo de la Iglesia" (G. Ravasi). ¡El método conciliar se ha estrenado y permanece válido para cada época, en cuanto camino de comunión y de misión!

(*) PALABRA DEL PAPA: "El Espíritu de Jesucristo es fuerza de perdón. Es fuerza de la Misericordia divina. Da la posibilidad de volver a comenzar siempre de nuevo. La amistad de Jesucristo es amistad de Aquel que hace de nosotros personas que perdonan, de Aquel que nos perdona también a nosotros, que nos levanta continuamente de nuestra debilidad, y precisamente así nos educa, nos infunde la conciencia del deber interior del amor, del deber de corresponder a su confianza con nuestra fidelidad" (Benedicto XVI, *Homilía* en el segundo domingo de Pascua [15-4-2007]).

Siguiendo los pasos de los Misioneros



⇒ 9/5: S. Pacomio (Egipto, †347-8), padre del monacato cenobítico, autor de una antigua Regla monástica.

⇒ 10/5: S. Juan de Ávila (1500-1569), entregado a las misiones populares en el sur de España, amigo y socio de los grandes reformadores de su tiempo; es el patrono de los sacerdotes diocesanos españoles.

⇒ 10/5: B. Iván Merz (1896-1928), laico de Croacia, humanista, comprometido en la vida social.

⇒ 11/5: B. Ceferino Namuncurá (1886-1905), nacido en Argentina, miembro de la etnia mapuche de la Araucanía, y fallecido en Roma; era aspirante a la familia salesiana y modelo de virtudes cristianas.

⇒ 11/5: Recuerdo del P. Matteo Ricci (1552-1610), jesuita italiano, misionero en China, que vivió, murió y está enterrado en Beijing; fue pionero de una nueva forma de presencia misionera y cristiana en China.

⇒ 13/5: Aniversario de las apariciones de la Virgen María en Fátima (Portugal, 1917).

⇒ 13/5: Recuerdo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, inaugurada (2007) en Aparecida (Brasil) por el Papa Benedicto XVI.

⇒ 14/5: S. Matías Apóstol, llamado a integrar el grupo de los doce apóstoles (Hch 1,15-26).

⇒ 14/5: B. Teodora (Ana Teresa) Guérin (1798-1856), religiosa francesa de las Hermanas de la Divina Providencia, misionera en Indianápolis (EE. UU.).

⇒ 15/5: S. Isidro Labrador (Madrid, ca. 1080-1130), esposo de Santa María de la Cabeza; fue ejemplo de trabajo y de confianza en la Providencia.